

# Jesús sana a los enfermos de Genesaret - Marcos 6:53-56

---

**(Mr 6:53-56)** *“Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le reconoció. Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba. Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.”*

## Introducción

Marcos continúa su relato sobre el ministerio de Jesús mostrándonos el ritmo vertiginoso al que todo estaba ocurriendo, y cómo las multitudes le seguían por todas partes sin darle descanso. Recordemos cómo después de que los discípulos regresaron de la misión a la que Jesús los había enviado, intentaron separarse de la multitud para tener un tiempo de descanso, pero esto resultó imposible porque la gente no dejaba de ir y venir, hasta el punto de que ni aun tenían tiempo para comer. Fue entonces cuando Jesús mostró su compasión por ellos enseñándoles muchas cosas y multiplicando de forma milagrosa unos pocos panes y peces para darles de comer a todos ellos. Pero este milagro generó tal clima de expectación en torno a Jesús, que según nos dice el evangelista Juan, la multitud estaba decidida a hacerle rey. Este ambiente descontrolado, motivó que Jesús hiciera que los discípulos entrarán rápidamente en la barca mientras él mismo se ocupaba de despedir a la multitud. Después de esto, tampoco la noche fue tranquila para los discípulos, que tuvieron que trabajar duro para avanzar en medio del fuerte viento que les era contrario, a lo que debemos añadir el tremendo susto que se llevaron cuando Jesús vino hasta ellos andando sobre el mar. Y finalmente, cuando llegaron a la orilla, nada más bajar de la barca, de nuevo la gente le reconoció y se agolpó en torno a ellos trayendo todos sus enfermos.

Podemos decir, por lo tanto, que en este momento cuando nos acercamos al fin del ministerio de Jesús en Galilea, el entusiasmo de las multitudes se encontraba en su punto más alto.

## ***“Y saliendo de la barca, en seguida la gente le reconoció”***

Nuevamente surge la cuestión sobre la identidad de Jesús: *“la gente le reconoció”*. Ahora bien, ¿cómo reconocían a Jesús?

A juzgar por lo que leemos en este pasaje, su interés se limitaba a aprovechar su poder sanador. Y también el evangelista Juan nos explica que Jesús mismo se lamentó porque le buscaban sólo porque esperaban recibir cosas materiales de él, sin que en ningún momento evidenciaran una verdadera fe en su persona.

**(Jn 6:25-27)** *“Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.”*

No deja de ser triste todo esto. En el pasaje anterior, los discípulos no lograron identificar a Jesús y pensaron que era un fantasma, porque sus corazones estaban endurecidos y no habían logrado entender las implicaciones del milagro de la multiplicación de los

panes. Pero tampoco las multitudes eran mejores, ya que su interés se reducía a aquellas cosas materiales que pudieran sacar de Jesús, bien fuera comida o sanidad para sus cuerpos. Después de tanto tiempo entre ellos, la gente no había logrado comprender adecuadamente quién era Jesús.

### ***“Comenzaron a traer de todas partes enfermos”***

Tal como lo explica Marcos, parece como si hubiera cierto elemento de urgencia. Rápidamente corrieron la voz por todas partes y la gente venía porque no querían desperdiciar la oportunidad.

En cierto sentido, todo esto era natural. En otras muchas ocasiones Jesús había demostrado que tenía poder para sanar cualquier enfermedad y también su disposición para hacerlo, por lo tanto, si había enfermos entre ellos, era lógico que se los llevaran a Jesús.

Vemos también un hermoso ejemplo de solidaridad humana. La mayoría de los enfermos no podrían desplazarse desde las otras ciudades hasta donde Jesús estaba, a menos que hubiera alguien que les llevara, y hubo gente que se esforzó por ello. Y dicho sea de paso, nosotros también debemos preocuparnos por buscar y traer personas de todas partes a Jesús para que él los salve.

Pero lo que resultaba vergonzoso, sin embargo, era el egoísmo con el que lo hacían. Y hay que reconocer con tristeza, que esto es algo característico de la naturaleza humana. ¡Cuántas personas hay que sólo acuden a Dios cuando tienen problemas, pero en cambio, cuando todo les va bien, nunca le dan las gracias por nada! ¡Cuántas de nuestras oraciones no son más que una lista interminable de peticiones, sin detenernos por un momento para agradecer a Dios por sus bendiciones o para adorarle por quién es él! ¡Cuántos van a la iglesia únicamente esperando recibir, y se enfadan si no lo consiguen! ¡Cuánto alegraría el corazón del Señor si más a menudo fuéramos a ofrecerle nuestro amor, nuestro servicio y devoción, y mucho menos para reclamar sus beneficios!

Pensemos también en el interés que las personas muestran por la sanidad de su cuerpo y la poca atención que prestan a la salvación de su alma. Estas personas no buscaban a Jesús porque querían escuchar su Palabra, sino sólo porque querían ser curados. Tenían mucha “fe” en los milagros, pero poco interés en la Persona de Jesús y en su mensaje. Y hay que reconocer, que la naturaleza humana no ha cambiado mucho desde entonces. En muchos lugares, cuando se anuncia que va a venir tal o cual siervo de Dios que hace sanidades, las personas acuden por cientos, mientras que si se anuncia una reunión de estudio bíblico, entonces el interés desaparece casi por completo.

### ***“Y todos los que le tocaban quedaban sanos”***

A pesar de todo, la gente tenía tanta fe en el poder sanador y en la compasión del Salvador que, como en el caso de la mujer con flujo de sangre (**Mr 5:27-30**), estaban convencidas de que si al enfermo se le permitía tan sólo tocar el borde del manto del Maestro, se produciría instantáneamente la curación.

Por otro lado, el Siervo estaba a las órdenes y disposición de toda clase de gente, y con su poder y gracia suplió todas sus necesidades.

Este es uno de los más maravillosos cumplimientos de una preciosa y poética predicción, uno de los pasajes más majestuosos del profeta Isaías:

**(Is 35:4-6)** *“Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temías; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo...”*

El punto principal de todo esto, es que la gente estaba recibiendo una clara evidencia de que Jesús era el Mesías.

## Preguntas

1. ¿Cómo reconocía la gente a Jesús? Razone su respuesta.
2. ¿Cómo deberíamos aplicar como creyentes el ejemplo de las personas que *“comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba Jesús”*? Explique su respuesta.
3. ¿Le parece que en el día de hoy la gente tiene más interés en la sanidad del cuerpo que en la salvación del alma?
4. ¿Se puede tener fe en Jesús como sanador pero no como salvador? Razone su respuesta.
5. A la luz de la profecía de Isaías que encontramos en **(Is 35:4-6)**, ¿Qué nos enseña este pasaje acerca de Jesús?